

SOBRE LA NIDIFICACION DE ALGUNAS AVES

Por CELIA B. DE PEREYRA

Al visitar el Cementerio de la Chacarita, el 1 de Septiembre, pude observar los casales de golondrinas de la especie *Progne chalibea domestica*, que revoloteaban alegres cantando, y al parecer no anidaban todavía. Mientras esperaba el tranvía me puse a mirar un casal de ellas que se posaban en el brazo de un ángel que está a la entrada; allí bajaba una y la seguía la otra, no sé si sería en busca de sombra o persiguiéndose.



Conjunto de claveles del aire, colgado de una casuarina, con un nido de mixto en el interior, en Zelaya.

Para el 23 del mismo mes ya anidaban en los huecos y rendijas de los nichos más altos; una entraba y la otra se quedaba prendida de la entrada, o posada en el aro que sostiene los floreros; observé varios casales en esa forma. También en esos floreros anida la ratona, *Troglodytes musculus bonariae* y el gorrión, aprovechando en esos lugares cuanta moldura o escondrijos encuentran.

En Conhello (Pampa), para los primeros días de Noviembre la otra especie, *Progne furcata*, ya anidaban dos casales en los tirantes de una galería. El nido era de pajas y plumas y un día que llovió aprovecharon el barro para hacerles el borde en forma de media luna a fin de que los pichones o los huevos no se cayeran del nido; pero hasta el 19 no habían comenzado la postura. Ella o él se quedaban ratos en el nido, y en la noche dormía ella allí y él en el tirante muy cerca de ella, tanto que en la noche se oían sus charlas como una conversación. Los gorriones querían quitarles el nido, pero al no poder hacerlo construyeron en donde dormía el macho y este para tirárselo pasó volando varias veces, lo tomó de una paja y lo sacó.

Este verano habiendo estado varios días en la casa de mi familia en Zelaya, he podido hacer varias observaciones: A una ratona, sacar lana de un cuero de oveja para hacer su nido; y otra que lo hizo en el hueco de un ovillo de hilo sisal que estaba dentro de un galpón y el que tenía 9 huevos.

Dos canarias, cada una sola en jaula aparte, una puso 9 y la otra 11 huevos; los de esta última de color celeste uniforme, talvez debido a la falta de algún alimento.

Una tarde estando sentada en la galería oí el zumbido de un picaflor, y me sorprendió el ver a una hembra del *Chlorostilbon aureoventris* o picaflor verde, prendida de los flecos de una carpeta tejida, supongo que se colgaba de ellos para extraer el hilo que llevaba al nido conjuntamente con telas de araña que recogía de las plantas, y cuyo nido tenía colgado de una rama de hiedra, que trepaba a un árbol. Sacó dos pichoncitos, y cuando ya estaban emplumando uno fué comido por las pícaras urracas, *Guira guira*, y si no las hubiera perseguido y cazado alguna de ellas, pues andaban varias, hubieran comido también al otro pichón.

Son muy dañinas, comen todos los pichones que pueden, hasta los de la paloma casera cuando son chicos; por eso es que los gorriones les tienen tanto terror en cuanto las sienten. Hay que verlas con su andar calmoso, revisar nido por nido, sacar las plumas del interior para ver si hay pichones; y en uno de leñatera, *Anumbius anumbi*, como no lo podía abrir por serle difícil, anduvo por todo su contorno para ver si podía sacar algo.

A los que no les hacen tanto daño es a la tijereta y al mixto, *Sicalis pelzelni*; a la primera porque mucho vigila su nido y las pelea; y los otros porque anidan en lugares poco accesibles a ellas, como ser huecos, tarros, casitas, y enredaderas bajas y hasta dentro de un globo de «claveles del aire», como puede verse en la fotografía que fué sacada por nuestro estimado amigo y consocio, Sr. Juan B. Daguerre.

Creo que estas aves comen también los huevos, talvez busquen los más incubados por su pichón más grande. En un nido de calandria, *Mimus modulator*, que tenía huevos de esta y del tordo, *Molothrus bonariensis*, como viera que ellas andaban por ahí fuí a ver que había pasado

y me encontré con todos los huevos picados y uno roto en el suelo. Es verdad que destruyen langostas, culebras, lagartijas, etc., pero en el tiempo de los pichones hacen mucho daño.

Enero 31 de 1935.

NOTAS ORNITOLOGICAS

POR ANGEL R. ZOTTA

Sobre un furnárido del sur argentino. — En los alrededores del Lago San Martín (Santa Cruz) ha sido cazado por el señor Santiago Radboone, una especie de Furnárido no muy conocida entre nosotros.

En efecto, se trata de un *Sylviorthorhynchus*, vulgarmente llamado «Colilargo» en Chile. Este género, según el Dr. Hellmayr, comprende solo a la especie *desmuri*, con la cual he querido relacionar el ejemplar en cuestión. Según este ornitólogo, el género que agrupa a estos inconfundibles pájaros se reduce a la especie citada, por el hecho de haber demostrado que *S. fasciolatus*, ha sido fundado con el producto de una confección formada con el cuerpo de un *Cistothorus platensis hornensis* y la cola de un *S. desmuri* que sorprendió la buena fé del Dr. Philippi que lo describió.

Atendiendo a esta consideración, el ejemplar recibido difiere de *S. desmuri*, por la coloración, no solo de la región ventral que generalmente suele variar, sino en el dorso, presentando un tono obscuro muy subido en las barbas externas de las remiges que son más cortas, y cuya coloración marrón solo se define claramente en su porción superior formando una franja, en la coloración de la frente más teñida y extendida y en la cola mucho más corta. Considerando estas diferencias creo útil exponer su descripción.

Descripción. — ♂ Color general marrón amarillento, patinado de verde oliva. Frente de color marrón chocolate, color éste que se extiende por el centro de la cabeza, hasta la vertical trazada por la comisura posterior del ojo, corona de la cabeza y el dorso del color general, garganta y región anterior del cuello amarillo obscuro, tono que se intensifica al llegar al tórax, continuándose por el abdomen; lados del tórax marrón intenso.

Ala. — Remiges negras, con las barbas externas del color de la frente evidenciándose que son en su parte superior más largas.